

Barba, Fernando Enrique; Mamblona, María del Carmen

El gobierno de Ignacio D.Irigoyen y la supremacía del poder presidencial: El nacimiento del Partido Conservador

Anuario del Instituto de Historia Argentina

2000, no. 1, p. 45-72

CITA SUGERIDA:

Barba, F. E.; Mamblona, M. del C. (2000). El gobierno de Ignacio D.Irigoyen y la supremacía del poder presidencial: El nacimiento del Partido Conservador. Anuario del Instituto de Historia Argentina (1), 45-72. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2909/pr.2909.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

EL GOBIERNO DE IGNACIO D. IRIGOYEN Y LA SUPREMACÍA DEL PODER PRESIDENCIAL.

El nacimiento del Partido Conservador

Fernando E. Barba

María del Carmen Mamblona

En tanto que en el ámbito nacional Marcelino Ugarte perdía posibilidades de convertirse en candidato a la presidencia de la nación, por un lado por el fallecimiento de Quintana, a quién había dado decisivo apoyo para que alcanzara la primera magistratura y la asunción del Poder Ejecutivo vacante por parte de Figueroa Alcorta y, por otra, por la derrota sufrida en las elecciones del 11 de marzo de 1906 por la Unión Electoral, fuerza auspiciada por el gobernador para ganar influencia en el orden nacional, frente a un agrupamiento que se denominó Coalición, integrado por autonomistas, republicanos, radicales bernardistas y amigos del senador Benito Villanueva, en la provincia de Buenos Aires los Partidos Unidos de Ugarte conseguían un nuevo triunfo imponiendo como nuevo gobernador a Ignacio Darío Irigoyen, quién tomó posesión del cargo el 1º de mayo de aquel año, siendo en tanto el doctor Ugarte designado senador nacional. Aquel inició su gestión en momentos realmente dificultosos, ya que la llegada a la presidencia de Figueroa Alcorta alteró el espectro político donde Ugarte y sus seguidores se movían con ventaja, puesto que las intenciones del nuevo presidente quedaron claramente manifiestas en el sentido de romper con las estructuras del poder ugartista al reclutar a los miembros de su gabinete de entre los hombres que respondían a Pellegrini y Emilio Mitre.

El roquismo, ahora unido con los seguidores de Ugarte, habría de dar fuerte guerra en el Congreso, dificultando en lo posible algunas medidas de gobierno. Así las cosas, el 15 de noviembre de 1907 el presidente convocó al Congreso a sesiones extraordinarias para tratar

diversos asuntos, entre ellos, la aprobación del presupuesto. Pasados largamente los dos meses de dicha convocatoria, los legisladores no había tomado en consideración ningún asunto, ni siquiera para darles entrada. En vista de ello, y decidido Figueroa Alcorta a tomar el control de la situación, apoyado ahora especialmente en los autonomistas, antiguos seguidores de Pellegrini, y sin reparar en los medios, el 25 de enero de 1908, tras un acuerdo de ministros, decretó la clausura de las sesiones extraordinarias y retiró todos los asuntos sometidos a la consideración legislativa; en el mismo decreto a su vez, se declaraba en vigencia el presupuesto del año anterior. Este paso a su vez era el preparatorio para el siguiente, cual era el de presionar a los gobiernos provinciales, cosa que fue denunciada por el periodismo opositor, afirmando que "... el plan resuelto por el presidente de la República, después del decreto-bomba, es de proyecciones siniestras. Ante todo, el doctor Figueroa Alcorta piensa llamar a su despacho a los gobernadores de provincia. Su propósito es pedirles listas de candidatos para la próxima renovación de (diputados nacionales) marzo. El gobernador que resista, como en el cuento Michin, 'en el acto morirá' a intervención fulminante. Con esta táctica, el señor presidente piensa evitarse la molestia de conmover situaciones provinciales como se anunciaba ¡Es un alma grande y bondadosa!"⁽¹⁾. En tanto, el presidente se había asegurado el apoyo militar, especialmente el del general Ortega, jefe de la Primera Región Militar y de algunos gobernadores, entre ellos Echagüe de Santa Fe. De todas formas, el aumento de guardia en las diversas guarniciones fue ostensible, en tanto que el Coronel Falcón montaba guardia en torno a los principales diputados de la oposición, especialmente en ambas esquinas de la casa del Ugarte. Esto debía ser así, porque uno de los motivos fundamentales del decreto tan controvertido era contrarrestar "la acción del choque parlamentario presidido por el señor Ugarte"⁽²⁾. Los diferentes sectores políticos que se vieron afectados de diversas formas por esta medida, intentaron cerrar filas, por ello, las "fuerzas conservadoras" se reunieron a fin de lograr formar un partido que les otorgara la fuerza de una mayoría de opinión y *El País* afirmaba que ante "la sola presencia de las fuerzas políticas componentes... el doctor Figueroa Alcorta y su gabinete, ha de sucumbir víctima de su propia audacia y de sus continuos errores". El nuevo partido trataba de reunir a los elementos que rodeaban al general Roca, al doctor Ugarte y a Emilio Mitre.

En tanto esto sucedía, los sectores cercanos al presidente lo empujaban a tomar medidas extremas con Buenos Aires, tratando de esta forma de romper el peso político que había tomado a través de Marcelino Ugarte y su gente. Esta política de intervención a la provincia más poderosa era impulsada por el Ministro del Interior Marco Avellaneda, quién, incluso luego del sometimiento del gobernador Irigoyen a los designios presidenciales, desconfió, y veremos que con motivos, del gobernador. Sin embargo, Figueroa Alcorta, seguro de poder imponer presión sobre las provincias, prefirió este método al del Ministro. En sendas conferencias realizadas con Ignacio D. Irigoyen, este prometió toda clase de garantías para las próximas elecciones y además, partiendo de la eliminación espontáneamente ofrecida por Ugarte en su calidad de jefe del partido político que había llevado a Irigoyen al poder, y "siempre que ellas no afecten los fueros de la provincia y los intereses políticos de ese partido", acordaron, respecto a las diputaciones nacionales que se ponían en juego en las elecciones del 8 de marzo, que se harían ocho reelecciones y el resto de la lista, hasta el número de quince, sería indicado por el gobernador en "una tendencia de cordialidad con el presidente". En realidad este fue claramente el fin del intento de Buenos Aires y de Ugarte por volver a tener poder decisivo dentro de la política nacional y fue también el fin del sueño presidencial de éste. Ugarte habría de tratar, en los próximos meses, de mantener la supremacía en el ámbito provincial.

La aceptación de la reelección de ocho diputados, de origen ugartista, sólo fue establecida para lograr el paso al costado de su líder, ya que el 5 de febrero, Benito Villanueva y Vicente Casares, fueron quienes se convirtieron en los voceros presidenciales frente al gobernador bonaerense, "detestándose cordialmente, partieron rumbo a La Plata en misión democrática, con sucursal en el despacho presidencial"⁽³⁾. Su misión era arreglar la lista de candidatos comunes a diputados nacionales por Buenos Aires evitando que hubieran reelectos, es decir, se iba hacer desaparecer a todos los que acompañaron a Ugarte en su oposición a Figueroa Alcorta.

Otro acuerdo, de relevante importancia, surgido de la reunión del 4 de febrero entre el presidente y el gobernador, fue el de la formación de una nueva entidad política que remplazara a los Partidos Unidos de Ugarte. Sin embargo del acuerdo, las cosas no funcionaban con la fluidez que podría esperarse, ya que las fracciones que debían

unirse eran de distinta extracción y obedecían a círculos de intereses diferentes. Precisamente, allí estaba el partido Autonomista manejado por Vicente Casares, el PAN a cuyo frente se hallaba Benito Villanueva con el auxilio de Félix Rivas; también aparecía otro grupo dirigido por el coronel Julio Dantas. Recién el 11 de aquel mes el presidente de la República aceptó, mostrando claramente quién era el jefe de la situación, la designación de Arturo Z. Paz para la presidencia de la nueva agrupación que habría de actuar en la provincia; seguían empero, las dificultades para decidir el nombre que habría de distinguir a aquella. Fue a partir de esta aceptación que se llegó a un acuerdo con respecto a la junta directiva de la nueva agrupación provincial la cual estaría constituida por diez delegados de cada una de las fracciones dirigidas por Casares, Villanueva, Dantas y el gobernador. También se estableció que la Junta provisional estaría conformada por los tres primeros antes nombrados y a quienes se les agregarían José I. Arias, Pedro Lacasa y De la Serna; pese a ello, no fue fácil conformar la lista, la que recién fue conocida días antes de las elecciones. La misma quedó compuesta, bajo la denominación de *Lista Oficial*, por Eduardo Castex, Emiliano Molina, Enrique Revilla, José I. Arias, Antonio Santamarina, Eduardo Acosta, Pedro Lacasa, Pedro Goenaga, Fernando Cordero, Julio A. Costa, Eduardo Oliver, Alfredo Z. Paz, Adrián Escobar, José M. Vega y Félix Rivas. Todos fueron electos el 8 de marzo menos los tres últimos nombrados, ya que la lista oficial obtuvo 55.922 votos contra 5.046 del Comité Nacional y 2.764 de la Lista Popular.

Todo esto permitió al presidente influir sobre los diferentes gobiernos provinciales, ya sea mediante las intervenciones o "sugerencias" al respecto. El amplio triunfo conseguido por los seguidores del presidente en las elecciones de marzo de 1908 tanto en Buenos Aires como en el interior del país, fue aprovechado por aquel para hacer desaparecer la oposición en la Cámara de Senadores de la Nación. Luego de lograr semejante victoria, comenzó a presionar a los gobiernos provinciales, incluido el de Buenos Aires.

Elecciones del 29 de marzo

Finalizadas las elecciones de diputados nacionales en las cuales, y dentro de la provincia de Buenos Aires, lo más notable fue la abstención obligada de los Partidos Unidos, los diferentes sectores políticos centraron sus preocupaciones en la renovación que debía producirse el 29 de marzo en ambas Cámaras bonaerenses. Al efecto se realizó una nueva reunión entre el presidente de la República y el gobernador Irigoyen con el propósito de confeccionar las listas de diputados y senadores que debían ser electos. Posteriormente, el gobernador se entrevistó con el mismo fin con Vicente Casares y Benito Villanueva y el 18 de marzo anunciaba que en los próximos comicios cada partido habría de concurrir con sus propias listas; asimismo el gobernador había garantido la limpieza e imparcialidad en el acto del día 29. Sin embargo, y pese al arreglo entre Figueroa Alcorta e Irigoyen, este influyó sobre sus partidarios a fin de que colocaran en la lista de los Partidos Unidos a algunas personas que contaban con el apoyo presidencial.

Las promesas de limpieza en los comicios no pudieron ser sostenidas por el gobierno, ya que los miembros de los Partidos Unidos realizaron un fraude desvergonzado; los resultados así lo demostraron, ya que el partido oficial de la provincia obtuvo 55.922 votos contra 5.046 de la Lista del Comité Nacional y 2.764 de la Lista Popular.

El diario *El País*, que continuaba con su posición pro ugartista, comentaba el 30 de marzo el triunfo de la lista oficialista, y expresaba que la proclamada "por la junta ejecutiva de los Partidos Unidos no ha tenido opositores (...) Es digna de loa la actitud de los Partidos Unidos de la Provincia, que luego de una abstención impuesta por los manejos presidenciales parece resurgir con nuevos bríos, demostrando que en condiciones normales, librados los comicios a las propias fuerzas partidistas, no hay agrupación capaz de disputarle el triunfo".

La abstención a la que hacía referencia era la obligada por el presidente en las elecciones de diputados nacionales a las que los provincialistas concurren aceptando las pautas impuestas desde el gobierno nacional; en cuanto a que no existía agrupación que pudiera hacerle frente al oficialismo provincial se explicaba porque este había realizado impunemente el fraude más desembozado y cambiado candidatos opositores que habían obtenido el consenso de todas las partes en las negociaciones previas. Este optimismo político, poco

habría de durarle. Irigoyen, tratando de cumplir sus compromisos con el presidente y, temeroso de una intervención, rápidamente salvó su posición deslindando su responsabilidad en los acontecimientos producidos en algunas secciones electorales. Sectores pertenecientes a los Partidos Unidos habían borrado de la lista oficial, previamente aceptada, a algunos candidatos a diputados provinciales, que respondían a Figueroa Alcorta. Entre ellos a Carmelo Destouches y otros por hombres de igual filiación pero que seguían incondicionalmente a la dirigencia partidaria. Los senadores Luna y Gallardo, "enemigos del señor Irigoyen y del partido" fueron sustituidos por Palacios y Rosende Mitre y el candidato Martínez fue cambiado por Gensericó Ramírez, "viejo servidor del partido, con títulos a la banca legislativa". Ante la posible posición negativa de Irigoyen ante estos cambios, le recordaron que él había llegado al gobierno por obra de "estos hombres de las localidades bonaerenses".

Los amigos de Ugarte, quienes aun manejaban los distritos del interior de la provincia, restaban importancia a las eliminaciones porque las mismas se habían realizado en todas las elecciones sin que por ello se produjeran las "alarmas y las propagandas con que ahora se las amenaza" ⁽⁴⁾. Era cierto lo afirmado por los ugartistas, sin embargo parecían olvidar que esos cambios de candidatos a último momento se realizaban como consecuencia de la lucha entre sectores del mismo partido pero que todos apoyaban a la misma situación. Distinto era ahora el caso ya que los ugartistas reemplazaron a candidatos que tenían el consenso de los ejecutivos de la provincia y de la nación por hombres que intentaban sostener la posición del doctor Ugarte. El propio Irigoyen alarmó al día siguiente del comicio a todos los bandos que se disputaban las bancas ante la posibilidad de que se produjera una intervención; por ello rápidamente se iniciaron gestiones a fin de lograr acercamientos que pudieran lograr la aprobación de la lista oficial proclamada en su momento por la Junta.

En esos momentos, habrían de ponerse en juego las fidelidades políticas del gobernador, puesto en la disyuntiva de hacerse el desentendido ante la situación o correr el riesgo de sufrir una intervención federal. El 6 de abril Irigoyen explicó a Figueroa Alcorta lo sucedido y dejó en claro que pensaba mantener sus acuerdos de principios del mes de marzo; a su vez, el presidente le prometió al gobernador que, en caso de que este lo solicitara, realizaría la intervención al Poder Legislativo de Buenos Aires. Al respecto

comentaba un periódico que respondía a los Partidos Unidos que "... no podemos creer que el señor Irigoyen se haya presentado ante Figueroa Alcorta pidiendo auxilio contra los hombres que lo llevaron al poder"⁽⁵⁾. La situación de ruptura entre el gobernador y la legislatura se hizo evidente en el transcurso de los días, pasando la disputa por el deseo de Irigoyen de que fueran anuladas las elecciones. El pleito, que amenazaba terminar en una intervención federal al legislativo, provocó amplias expectativas; motivo por el cual se reunieran diputados y senadores provinciales, no en su carácter de legisladores sino de hombres políticos, "partidarios de la autonomía de su estado y la salvación de su partido". A iniciativa del diputado nacional Ezequiel de la Serna, los diputados Guillermo Martínez y Alcibíades Reyna y los senadores Tomás López Cabanillas y Tomás Márquez se entrevistaron en sendas oportunidades con Irigoyen sin llegar a un acuerdo, ya que ambas partes mantenían sus posiciones encontradas respecto de la validez de las elecciones de legisladores provinciales. Así las cosas, el diputado nacional por Buenos Aires Fonrouge, propuso que se reiniciaran nuevas negociaciones, aprovechando la ya innegable connivencia del ejecutivo provincial con el nacional y la imposibilidad del legislativo de oponerse a los designios de aquellos. Para llevar adelante el ofrecimiento, se constituyó una nueva comisión integrada por Ortiz de Rosas, Fonrouge, de la Serna y Goenega; a su vez, los legisladores provinciales resolvieron dar amplia libertad de acción a Ugarte para que llegara a un arreglo. El resultado de esta nueva gestión fue de acuerdo a la posición del oficialismo, ya que se estableció: que se anularían las elecciones del 29 de marzo, la organización de una Junta Directiva de los nuevos trabajos electorales, la que estaría formada por cinco diputados nacionales por Buenos Aires; se formarían nueva lista que contara con el visto bueno de los ejecutivos, la formal adhesión a la marcha política y administrativa que el Poder Ejecutivo provincial determinase en sus relaciones con la Legislatura y, por último, se convino que habría de organizarse el oficialismo provincial de acuerdo con la carta orgánica del Partido Nacional de Buenos Aires; este arreglo, comunicado al gobernador por Reyna, evitó la posible intervención.

No obstante haber alcanzado el arreglo antedicho, el Gobernador acentuó su política en los municipios tendiente a favorecer sus planes de predominio. La misma consistió en el cambio de comisarios y comandantes militares, y gestiones en el sentido de

producir acefalías municipales para nombrar así comisionados adictos.

De acuerdo a lo convenido, la nueva junta tenía como primer misión resolver el problema de las elecciones del 29 de marzo, pues se había convenido también que la organización del nuevo partido comenzaría a producirse precisamente después de las elecciones. La tendencia entre la mayoría de los adherentes a esta nueva fracción política se presentaban por entonces con carácter "radicalmente provincialista, lo que agrada a Irigoyen. Si triunfa esta tendencia, la influencia metropolitana quedará completamente desalojada de la provincia"⁽⁶⁾. En tanto, las Cámaras procedieron al estudio pro-forma de los documentos de los comicios y optaron por aprobar de las elecciones de las secciones segunda de senadores y la tercera y sexta de diputados, ya que de ellas surgían todos los candidatos de la lista oficial. En tanto, la sección cuarta fue rechazada porque en ella "la transformación de la lista alcanzó las proporciones de un desastre". La mayoría de los sectores involucrados en la pugna política vieron en esto una solución que satisfacía a unos y otros. Aprovechando la complacencia de las partes, el 23 de abril se designó la junta directiva del nuevo partido, la que quedó constituida de la siguiente forma: Presidente, Ezequiel De la Serna; Tesorero, Pedro Goenaga; Secretarios, Carlos González Bonorino y Santiago Mena; Vocales, Juan Ortiz de Rosas, José Fonrouge y Pastor Lacasa. Esta junta se destacaba por estar formada básicamente por adictos al gobernador, pero con actuación hasta entonces en los Partidos Unidos y que se encolumnaban en la nueva corriente, de tendencia provincialista, es decir, que era excluida de la dirección del nuevo partido oficial toda persona que no tuviera vinculaciones directas con la provincia. Se pensó entonces en denominar a la nueva agrupación con el nombre de *Unión Provincial*, es decir, el mismo con se había bautizado en 1893 la reorganización del partido nacional que presidió el doctor Carlos Pellegrini.

Luego de los sucesos relatados, meses después, el gobernador Irigoyen explicaba este vuelco en el comienzo de su mensaje a la Legislatura bonaerense del 5 de mayo de 1908 donde, en pocas y claras palabras decía que "No es un misterio para nadie... que he sido un claro defensor de la autonomía de la provincia, pero esto no me ha impedido comprender que, sin que ello importe una dependencia o una sumisión al poder central, los gobernadores de provincia están en el deber de acatar la autoridad del Gobierno Federal,

de quién son agentes naturales en todo lo que se refiere al orden nacional".

"Con motivo del decreto de 25 de enero último, por el que el Poder Ejecutivo Nacional resolvió poner en vigor para el año corriente, el presupuesto general de gastos que el Honorable Congreso había sancionado para 1907, se produjo una agitación intensa en la política en general, que repercutió en una forma ardiente en todas las provincias argentinas". Continuaba luego explicando que "... en aquellas circunstancias mi espíritu se mantuvo (...) libre de ofuscamientos (...) pudiendo entonces, sin vacilación alguna, adoptar la actitud que cumplía estrictamente con mis deberes constitucionales y a velar por los intereses generales. Con la convicción de que cumplía estrictamente con mis deberes de gobernante y que interpretaba fielmente los anhelos del elemento conservador, vinculado y arraigado en la provincia, me decidí a colocarme del lado del Gobierno Nacional, dispuesto a secundar la política que acentuaba aquel decreto". Concluía manifestando que los que "sólo han juzgado mi actitud con un criterio partidista o teniendo únicamente los intereses en lucha en aquellos momentos, no han podido darse cuenta de que, al prestar mi concurso como gobernante a la política iniciada, no me guiaba otro propósito... que el bien público en general y el de la Provincia a mi mando en particular, sin que ningún móvil de predominio ilegítimo o personal hubiera inspirado mis actos. Consideré un deber ineludible concurrir por mi parte, a evitar que el Estado de Buenos Aires se viera envuelto en perturbaciones inmerecidas, desde que, ni los actos de mi gobierno, estrictamente ajustados al cumplimiento de la Constitución y al progreso en general, ni la actitud del pueblo consagrada al trabajo honesto, las habían provocado"⁽⁷⁾. Es cierto que tras de estas palabras se escondía la nueva realidad política, la vuelta de la sumisión del poder provincial al nacional y el fin del breve período de gran influencia bonaerense a escala nacional.

Este adaptarse a la "nueva situación" le acarreó fuertes críticas al gobernador quién sin embargo, había emprendido decididamente este viaje político sin retorno al anterior estado de cosas. Ante el peligro de disturbios de carácter revolucionario en los distritos del interior de la provincia tuvo preparado durante varios días, y a un costo de \$ oro 3.000 diarios, un "tren preventivo" dispuesto para enviar a la policía al punto donde eventualmente fuese necesario. En tanto, el diputado provincial López Buchardo criticó en su Cámara la actitud asumida

por Irigoyen. Finalizó su discurso puntualizando que el "presidente en su Mensaje a la Asamblea Nacional ha descalificado en sus propósitos políticos el decreto del 25 de enero; me parece pues que ha habido precipitación al declarar que se secundaba la política emanada del decreto"⁽⁸⁾. El discurso fue recibido con gran aprobación; esto venía a demostrar el grueso repudio de los diputados de Buenos Aires a sujetarse a la política presidencial y aceptar el fracaso de la orientación que en su momento había propiciado Ugarte.

Nacimiento del Partido Conservador de la Provincia de Buenos Aires

Mientras ello sucedía, en medio de un gran mutismo y para adaptarse a su nueva posición, el gobernador avanzaba hacia la ruptura y disolución de los Partidos Unidos. El 20 de junio se realizó una importante reunión de los dirigentes de aquél a fin de efectuar, según lo convenido, la reorganización del mismo. Concurrieron a ella el senador y jefe del partido, Marcelino Ugarte, los diputados nacionales Mateo Ruiz Díaz, Julio A. Costa, José Fonrouge, Manuel B. Gonnet, Juan Ortíz de Rosas, Juan Argerich, Guido Sarralle, Horacio Varela, Luis Doyhenard y Cecilio López; también estuvieron presentes todos los senadores y diputados provinciales del partido. Si bien no trascendió todo lo tratado, es evidente que como resultas de la misma Ugarte decidió apartarse de la conducción partidaria, declarando luego que se retiraba de la vida política, al menos en forma visible, a fin de que sus seguidores quedaran en completa libertad de acción y desligados de todo compromiso respecto de su actuación. La jefatura fue ofrecida entonces a Máximo Paz por ser este, según sus electores, un constante defensor de la autonomía provincial, programa que coincidía con uno de los intereses básicos de los Partidos Unidos.

Era claro que el provincialismo que había tomado nuevas fuerzas con Ugarte y pretendía sostenerse pese a la arremetida de Figueroa Alcorta, esperaba hacerse fuerte con la organización de la nueva agrupación política ya que, especialmente en el interior de la provincia se habían realizado reuniones entre hacendados, agricultores y propietarios, acordándose la adhesión al nuevo partido siempre que se respetara una tendencia de clara independencia de la política de la capital, dejando aclarado, en muchas ocasiones, que en caso de

no respetarse dicha línea de conducta, estaban dispuestos a formar una fracción política con hombres que se avecindaran en el territorio provincial exclusivamente. La dirigencia de la agrupación buscaba acólitos asegurando, aunque esto pronto habría de verse que no era así, que nacía sin compromisos de ningún género, ni con el presidente de la Nación ni con el gobernador. También aseguraban, y esto era así, que no tenían candidatos para los cargos mencionados⁽⁹⁾.

Como consecuencia de que en principio se incorporaron al partido personas de diverso origen político, el mismo se fue organizando con algunas prevenciones. También es cierto que entre los propios hombres del oficialismo había posiciones encontradas. Varios seguidores de Irigoyen, entre ellos Goenaga, Cutiellos, Cordero y otros, habían aceptado la conducción de Paz porque, frente a la perspectiva de luchar contra Ugarte, aquel se presentaba como tabla de salvación. Retirado, al menos formalmente, el ex gobernador de la lucha, Paz aparecía ahora como un escollo para sus planes de predominio partidario. Fue el propio Irigoyen quién debió ponerle freno a sus pretensiones de desplazar al nuevo jefe partidario, dejando a su vez en claro que él era el único que dirigía los rumbos políticos de Buenos Aires. Irigoyen respaldó a Paz porque también él sabía que necesitaba de una figura prominente a fin de evitar las influencias, muy fuertes, por cierto, de Ugarte y sus acólitos⁽¹⁰⁾. El 14 de julio, bajo la presidencia de Paz, se reunió la comisión encargada de formar la lista de personas que habían de componer las juntas consultivas y ejecutivas provisionales encargadas de la organización del nuevo partido que habría de denominarse Conservador. Los trabajos se encaminaron fundamentalmente en el sentido de incorporar a los hacendados de la provincia con la clara intención de asegurar a través de ellos, y los votos de los empleados en sus estancias, el triunfo electoral, es decir: nuevo nombre, las mismas prácticas. Para conseguir aquel apoyo se lanzó el 3 de agosto de 1908 un Manifiesto en el cual quedó oficializado el nombre de Partido Conservador y donde se expresaba, entre otras cosas, que se invitaba "al pueblo de Buenos Aires...a la formación de un partido político capaz por sus elementos, de hacer triunfar en el gobierno las más sanas aspiraciones generales. Buscamos el manejo de la cosa pública para luchar por los altos ideales de la democracia actual que son, en síntesis, el gobierno honesto y progresivo de los caudales y de las energías que constituyen la sociedad".

"...Queremos para nuestra provincia la mayor prosperidad moral y material, la conservación de su dignidad política, su concurrencia espontánea y discreta en la marcha del gobierno de la Nación, su elevación, en fin, a la mayor altura posible por medio de la verdad del sufragio, de honradez administrativa, de la legislación bien orientada, del trabajo compensador de las aspiraciones legítimas satisfechas en la medida que resuelva la mayoría".

"...Para obtener estos resultados necesitamos agrupar a los elementos populares, asegurar los esfuerzos, constituir el Partido Conservador, en cuyas filas entren todos los hombres de acción y pensamiento que quieran colaborar con la gran obra apuntada, sin distinción de antecedentes políticos, sin exclusiones, sin otras miras que el bien común".

"...El nombre de Partido Conservador dentro de las ideas modernas de progreso y civilización condensa un pensamiento que entraña el más intenso anhelo político de actualidad, pide a sus conciudadanos que se agrupen bajo ese nombre, formen comités con los mejores de la localidad y elijan también dos delegados, para que estos en asamblea general nombren a su vez a los que han de constituir el comité central definitivo y confeccionen la carta orgánica que ha de regirlos." El diario *La Argentina* en su edición del 4 de agosto, al referirse al Manifiesto expresaba que los que lo suscribían eran "caudillos con viejas mañas, dueños de situaciones que representan un atraso para la cultura de la provincia".

En vista de que no había un partido que se le opusiese, la organización del Partido Conservador, y ante la existencia de serias discrepancias entre sectores, se fue realizando por "partida doble" en las diversas localidades, provocando así la existencia de dos comités partidarios en varios pueblos. Este doble juego se debía a la influencia que seguía ejerciendo Ugarte en el interior de la provincia, quién no estaba dispuesto, pese a su renuncia, a perderla por ningún instante. Era también evidente que existía una tendencia decidida entre importantes sectores de vecinos con arraigo de llevar a cabo un movimiento de opinión tendiente a asegurar la autonomía provincial evitando toda intervención de los partidos porteños. Debe señalarse que los seguidores de Irigoyen eran denominados provincialistas, en oposición a los de Máximo Paz que aceptaban la influencia "metropolitana", es decir, de Figueroa Alcorta. En La Plata, con motivo de la formación de las juntas, la división que existía entre los amigos

del gobernador se acentuó aún más. Otro motivo de discordia fue la constitución, el 3 de septiembre, de la Junta Provisional del partido Conservador, ya que en la misma predominaban ostensiblemente los amigos de Máximo Paz. Ellos eran los diputados nacionales José I. Arias, futuro gobernador y sucesor de Irigoyen, Exequiel de la Serna, Manuel B. Gonnet, Eduardo Oliver, senadores provinciales Facundo B. Quiroga, Eduardo Arana, Liborio Lima, José Martínez; diputados provinciales Alfredo Echagüe, César Ceretti, Arturo Dibur, Angel Arce Peñalva; a quienes acompañaban Dalmiro Sainz, Arturo Paz, Santiago Luro, Héctor Casares, Nicolás Gándara, José Atencio, Carlos Arias, Gregorio Gallegos, Ramón Videla Dorna, Atanasio Ceballos, Jacinto Peralta Martínez, Francisco Seguí; secretarios eran Marco Avellaneda, Arturo Massa, Raúl Grondona, Juan Taquini, Ignacio C. Irigoyen y Esteban Chassaing.

La opinión generalizada sobre la Junta Provisional fue, en general, negativa, pues en principio no parecía responder en absoluto a los amplios propósitos anunciados en la formación del Partido Conservador, ya que en la misma aparecían personalidades sin más arraigo que la protección oficial. En los distritos de campaña, en tanto, se consideraba que la junta era demasiado "metropolitana" e incapaz, por sus pocas relaciones con el campo, de actuar a favor de los intereses rurales. Los principales referentes del partido Conservador en el interior de la provincia eran, sin la menor duda, poseedores de importantes intereses agropecuarios y pretendían, lógicamente, asegurar a través de su peso en la política provincial, su patrimonio.

Debido a ello, dentro del Partido Conservador se planteó una seria cuestión que se derivaba de la idea que tenían numerosos miembros de aquél, tanto en La Plata como en diferentes localidades de la provincia y que realizaban una intensa campaña a fin de que el partido proclamara la necesidad de que los principales cargos públicos electivos fueran ocupados por vecinos destacados de cada localidad. En este sentido estaban enrolados numerosos dirigentes de la campaña, pero esta tendencia era resistida por el grupo que si bien era menos significativo mantenía, sin embargo, estrechas relaciones y respondía simultáneamente a los círculos políticos cercanos al presidente.

Estas posiciones encontradas, favorecidas por la inexistencia de algún partido político de oposición, fueron creando importantes dificultades. Así, por ejemplo, el comité local del Partido Conservador

de Maipú resolvió por unanimidad separarse del seno del mismo y conformar una agrupación independiente. Dicho paso lo daban por considerar que se continuaba con las viejas prácticas políticas, hecho que no condecía con las aspiraciones que los habían llevado a incorporarse a aquél bajo promesas que no se cumplían. En Magdalena, la lucha de influencias entre los seguidores de Paz e Irigoyen respectivamente, dificultaba seriamente la instalación del comité; situaciones similares se reproducían en otros distritos. A pesar de que se hablaba insistentemente de una ruptura entre los dos jefes conservadores, estos estuvieron de acuerdo, a fines de noviembre de 1908, en presionar sobre los sectores más díscolos y apurar la formación de los comités, puesto que sobre 102 distritos municipales que por entonces existían, solo 61 habían podido organizarlos.

Como consecuencia de esa lucha en el Partido Conservador, las elecciones municipales del 29 de noviembre fueron disputadas entre las dos tendencias de aquél. Este acto era de importancia por ser la primera operación electoral del proceso político relacionado a la futura designación de gobernador. Sin embargo, y sin tener en cuenta el realce del mismo, en cerca de treinta distritos no se eligieron autoridades, ya sea porque estaban intervenidos, en el proceso incesante de Irigoyen de concentrar el poder en torno a su figura, o por carecer de los padrones electorales respectivos. El recurso de las acefalías, que había sido creado por los constituyentes de 1889 para garantizar el manejo de los municipios y evitar situaciones anárquicas, fue utilizado en el común de los casos como un arma de política pequeña, subordinándola precisamente a la política partidista para mantener la más de las veces a un grupo reducido de individuos en el usufructo permanente de los cargos públicos. Irigoyen creó varias veces situaciones artificiales sin normalizar luego los municipios acéfalos, porque para el gobierno aquellos representaban uno de los tantos resortes de la máquina que proveía los hombres "seguros" para la Legislatura, el Congreso o los colegios electorales. El día anterior a los comicios, el Comité Central del partido Conservador envió a todos los comités una circular imponiéndoles la conducta que debía seguirse en el acto comicial. A pesar del reclamo de que los presidentes fueran "inexorables para inspirar a todos nuestros copartidarios el mayor respeto por los derechos políticos que consagra la ley" y que la supremacía del partido debía "surgir de la verdad, de las fuerzas reales y positivas que logremos condensar alrededor de nuestro programa"⁽¹¹⁾,

el fraude y la coacción fueron la nota corriente, práctica que no habrían de abandonar en tanto pudieran sostenerla.

Terminadas las elecciones municipales, los intereses se volcaron rápidamente en las suspendidas elecciones de legisladores, las que debían realizarse en 1909. En realidad, para las mismas quedaba como única cuestión interesante la lucha que habría de presentarse en el seno del Partido Conservador, en el sentido de un sector de hacer triunfar la "tendencia rural" contra la absorción metropolitana; en este sentido, los provincialistas habían adquirido, a fin de sostener su posición, varios diarios de la campaña⁽¹²⁾. Se hacía cada vez más evidente la lucha entre quienes participaban del partido Conservador y consideraban a este como elemento de poder y defensa de determinados intereses que pertenecían y representaban a los grupos dominantes en la provincia y los sectores "metropolitanos", muchos de ellos del entorno político que rodeaba a Figueroa Alcorta, quienes deseaban controlar la provincia como medio de asegurarse la sucesión presidencial y la permanencia de los mismos en las esferas del poder nacional. Para ello iniciaron gestiones a fin nacionalizar el partido; a mediados de septiembre comenzaron los trabajos al efecto con la idea de entregar a Máximo Paz la jefatura de una fuerza de cuyo seno surgiera la futura fórmula presidencial. Simultáneamente se intentaba así llevar a aquél hacia la influencia del presidente y restar a la vez poder a Irigoyen, Ugarte y otros. También se intentaba "embarrar la cancha" haciendo correr la especie de que si el candidato a la presidencia era el Dr. Roque Sáenz Peña, Marcos Paz habría de auspiciar a Manuel B. Gonnert a la gobernación de Buenos Aires porque en caso contrario Figueroa Alcorta habría de apoyar el entonces Intendente de Buenos Aires, Manuel Güiraldes, a gobernador.

El comienzo de 1909 no deparó mayores cambios en la cuestión relativa al futuro candidato; los nombres iban y venían y se hablaba de la reaparición en el campo político, el cual nunca había abandonado, de Marcelino Ugarte, mientras Irigoyen aseguraba, aunque nadie le creía, su abstención en la elección del nombre del futuro gobernador. Era una lucha de influencias y de búsqueda de espacios políticos entre hombres del mismo partido pero de apetencias encontradas.

En tanto Irigoyen apoyaba la tendencia provincialista dentro del Partido Conservador, Paz trataba de imponer, con la anuencia del Presidente, a sus seguidores. La renovación era de suma importancia

ya que habría de ser la nueva Legislatura la que resolvería, en definitiva, al menos formal y legalmente, el problema de la gobernación. Sin embargo, se hacía cada vez más evidente que a pesar de la declaración realizada por los conservadores con referencia a la participación de los ciudadanos, la influencia oficial, tanto del gobernador como de Máximo Paz, era de peso y decisiva. Por ello, en varios pueblos de la sexta sección electoral, muchos vecinos de reconocido predicamento, tratando de evitar la "absorción metropolitana", que se manifestaba en la posible designación de amigos del presidente, intentaban ser reconocidos e incluidos en las listas partidarias; tales eran los casos de los Vivot en Tandil, Pumará en Juárez, Iraizos en Balcarce, Paz y Alcorta en Las Flores, Moore en Bahía Blanca, Butty en Necochea, Martínez de Hoz y Peralta Ramos en Mar del Plata y Newton en Chascomús.

La fuerte posición de aquellos y sus sostenedores tuvo su efecto, puesto que como consecuencia de la misma la Junta Provisoria y miembros del gobierno se vieron en la obligación de realizar una compulsa dentro del ambiente político provincial⁽¹³⁾. De la misma surgió la aspiración general de enviar a la Legislatura a hombres representativos de las diversas secciones que se convirtieran en "intérpretes" de las necesidades locales. Los hombres que interpretaban los intereses agropecuarios querían tener una fuerte presencia y ser partícipes directos en las medidas que eventualmente pudieran afectarles en cualquier sentido. La irremisible pérdida de poder político en el ámbito nacional que había experimentado la provincia en aquellos años, llevó a este sector a querer fortalecerse en el nivel legislativo provincial como medio de asegurar que sus intereses fueran oídos y respetados sin la menor duda en Buenos Aires. De todos modos, los mismos sectores tuvieron, corporativamente, representación en el orden nacional a través de la Sociedad Rural Argentina.

Pese a lo expresado oportunamente por el partido Conservador, la confección de las listas se realizó exclusivamente al nivel de la dirigencia política y partidaria, haciendo sin embargo caso a algunas de las sugerencias realizadas por miembros de aquél. Ello se hizo visible en los nombres que figuraron entre los candidatos de la sexta sección electoral. En la reunión preparatoria de la Junta Directiva del partido Conservador realizada el 20 de marzo, Marcos Paz insinuó a los miembros de la misma el criterio que a su juicio

debía aplicarse en la confección de la nómina de candidatos a diputados y senadores. Opinaba que si el metropolitanismo era un grave defecto político, no era menos censurable el sostener candidatos rurales sin preparación ni competencia. Por ello insistió para que los hombres a elegir "fuesen de la provincia radicados en ella, hasta donde lo permitieran las aptitudes y prestigios de los mismos y las conveniencias del partido", con lo cual quería decir claramente que se procurara, en lo posible, de realizar listas mixtas que representaran a todos los intereses involucrados⁽¹⁴⁾. La Junta que había de designar a los candidatos quedó constituida por el propio Paz en carácter de presidente y, entre los nombres más importantes se destacaban, en función de vocales, Manuel B. Gonnet, Ezequiel de la Serna, Inocencia Arias, Santiago Luro, Ignacio D. Irigoyen, Eduardo Arana, Jacinto Peralta Ramos, Zenón Videla Dorna, Nicolás Gándara y Angel Arce Peñalva.

Las listas quedaron completas recién el 23 de marzo, es decir sólo seis días antes de los comicios, debiéndose soportar una fuerte presión por parte del Presidente de la República; pese a ella, solamente dos de los cuatro candidatos de Figueroa Alcorta fueron incorporados a la lista conservadora, que por otra parte, era la única que se presentaba al acto comicial. En tanto, los irigoyenistas manifestaron su profundo desagrado en la formación de la lista, ya que se consideraban poco representados. Así las cosas, el 29 de marzo de 1909 fueron electos como diputados, por la sección segunda Aquiles González Oliver; por la tercera, Arturo J. Márquez y Octavio Amadeo; por la quinta, Ernesto Aguirre, César Ceretti, Manuel Garzón, Ramón Videla Dorna, Guillermo Martínez, Atilio Viale, Domingo Negri, Adolfo Gómez, Julio Facio, Pedro Pagés y Enrique Guerrero; por la sexta sección, Mariano Maldonado, José Arce, Carlos González Bonorino, Gregorio Torres, Julio Costa Paz, Pedro Pumará, Máximo Portela, Julio C. Niño, Alfredo Butty, Alberto Rosende Mitre, César Ameghino, Arturo Campos y Arturo Massa. Senadores por la primera sección electoral, Atanasio Cevallos y por la tercera, Dalmiro Seáis, Héctor F. Casares y Luis A. Saenz Peña.

El mes de abril de 1909 vio tomar cuerpo al proceso relacionado con las candidaturas a gobernador y como consecuencia de ello nuevamente habrían de enfrentarse las dos tendencias existentes, en el seno del partido Conservador, en torno a un asunto del cual dependía en gran parte la renovación de la presidencia de la

nación y por lo mismo, nuevamente habría de hacerse sentir la presencia de Figueroa Alcorta.

El fallecimiento de Santamarina, un firme candidato al gobierno provincial, planteó nuevos rumbos en Buenos Aires, ya que aquél, si bien no contaba con el apoyo de Irigoyen y sus amigos políticos tenía sin embargo suficiente peso propio, siendo muy probable que finalmente hubiera conseguido lograr los auspicios oficiales. El lugar dejado por Santamarina fue llenado por varios pretendientes, algunos de ellos representaban un punto de contacto entre varios de los que habían apoyado al gobernador, especialmente en la crisis de enero de 1908.

La candidatura del Ministro de Gobierno, el doctor Emilio Carranza, contaba con el aval del gobernador Irigoyen; sin embargo carecía de vínculos con los miembros el poder legislativo quienes, en determinados momentos, procuraron sin lograrlo, su alejamiento de la cartera a su cargo. Tampoco contaba con adhesiones en los sectores más destacados de la campaña, no estaba vinculado al presidente Figueroa Alcorta y, además, Ugarte y los suyos lo combatían. En tanto, Manuel Bernardo Gonnet contaba con la simpatía de Máximo Paz y Ugarte, pero no tenía consenso a nivel de los ejecutivos provincial y nacional. El coronel Ramón L. Falcón no era resistido, al menos en forma visible, por Irigoyen y contaba con algunos sostenes en la Legislatura; Paz no se manifestaba al respecto del mismo y Ugarte lo miraba con gran recelo. Es probable que no se lanzaran abiertamente contra esta candidatura porque se pensaba, con fundamentos ciertos, que contaba con el auspicio del presidente. Exequiel Ramos Mejía tenía el sustento de un círculo de importantes hacendados, pero levantaba serias resistencias tanto en el gobierno como en la legislatura. En tanto, el coronel José I. Arias era el que sin dudas contaba con mayores posibilidades de éxito, puesto que era distinguido por el presidente y respetado tanto en el Congreso como en la Legislatura; era amigo de Irigoyen y Paz mantenía con él viejas relaciones; sólo Ugarte no le guardaba simpatías porque en su momento Arias había sostenido la candidatura de Carlos Casares. Quedaba con ciertas pretensiones el Intendente de la Capital Federal, Manuel Güiraldes, quién no tenía arraigo en la provincia y si bien es cierto que era amigo del presidente no tenía adeptos en la Legislatura y era resistido tanto por Paz como por Ugarte e Irigoyen.

En los siguientes días, y como era de esperarse, los nombres de los candidatos fueron raleándose hasta quedar reducidos por

descarte, y en ese momento, a dos apellidos, los de Carranza y Máximo Paz, quien a comienzos de mayo había incorporado por propia presencia su nombre a la carrera gubernativa. Sin embargo, rápidamente se hizo visible que el nuevo gobernador debería contar con el beneplácito del presidente y de Irigoyen. Este, en su Mensaje anual a la Asamblea Legislativa manifestó en forma decidida que el futuro gobernador debía ser un vecino de la provincia, expresándose así a favor de Carranza. Sin embargo también dejó aclarado que la "provincia entera ha dado prueba de un alto criterio político y puede gloriarse de ser el aliado más seguro y el factor más poderoso de paz activa"⁽¹⁵⁾ para asegurar luego que el gobierno de la República había reconocido estas condiciones y por ello la cordialidad entre los dos gobiernos. De esto puede deducirse que Irigoyen pretendía sostener la situación reconociendo la supremacía política del presidente y que llegado el caso, habría de aceptar el candidato de aquél.

El presidente Figueroa Alcorta, quien sin duda estaba dispuesto a imponer no sólo a su sucesor sino también al de Irigoyen, pretendía sin embargo que dicha imposición fuese aceptada por las principales figuras políticas y que dieran base de sustentación al nuevo gobierno. Así es que mientras el Partido Conservador preparaba una convención para tratar sobre el asunto y que en realidad y dadas las circunstancias habría de reunirse meses más tarde y cuando ya en el ámbito gubernativo se había decidido sobre el candidato, Figueroa Alcorta realizaba reuniones con Paz e Irigoyen durante un mes tratando en cierta medida de "quemar" a los candidatos. En este juego, el presidente, luego de una reunión celebrada con los dos dirigentes, avaló al Dr. Carranza como candidato. En vista de ello, el gobernador, descontando que había logrado su propósito comprometió personalmente a la mayoría de los legisladores provinciales a favor de aquél. Tal era la confianza del sector que un acérrimo carrancista afirmaba que su candidato sería gobernador "con Paz o sin él, con el Partido Conservador o sin él", puesto que se contaba además de la palabra del presidente, con el sector provincialista del Partido Conservador y con radicales y republicanos platenses como Sánchez Viamonte, Susini y Berro, quienes se plegarían también a favor de Carranza. Poco duró el entusiasmo, porque pocos días más tarde Figueroa Alcorta se manifestó a favor de Paz, quien tenía aparentemente ahora el favor del presidente y de los diputados nacionales por Buenos Aires; así éste desataba abiertamente la lucha entre los provincialistas de Carranza y los metropolitanos de Paz.

Por todo esto, los rumores con visos de verosimilitud afirmaban primero que Figueroa apoyaba a Carranza, luego para sorpresa de varios había aceptado por unos días a Benito Villanueva con la anuencia de Paz; y en tanto Irigoyen conseguía que se vetara la de Máximo Paz y se sostuviera la de Carranza, un allegado al círculo presidencial afirmaba que la candidatura del último duraría muy poco⁽¹⁶⁾.

Esta política presidencial habría de producir un profundo distanciamiento entre Irigoyen y Paz, llevando al Partido Conservador al borde de la ruptura y la consecuente suspensión de la convención. Además, se daba como un hecho la formación de un nuevo partido provincial con los legisladores y caudillos rurales adheridos a Irigoyen, en tanto que los pacistas se enrolarían en uno que habría de denominarse Unión Provincial.

Para fines del mes de mayo la diversión del presidente era clara. "Figueroa bate por postas, afirmaba *El País* del día 23, primero cede a Irigoyen sacrificando a Paz pero luego, hace entender al gobernador que no es posible la candidatura de Carranza y buscará un tercero que evite discordias". En tanto *La Argentina* del 23 de mayo decía que el presidente "alienta las dos tendencias opuestas... Al señor Paz lo presenta como impuesto por las circunstancias mientras que al gobernador Irigoyen le sostiene en su veto a tal candidatura" y luego expresaba que "... es de esperar que las incertidumbres no terminarán sino con una candidatura de transacción que indicará el presidente de la República".

Llevados donde el presidente quería, este comenzó a actuar. Primero dejó en claro que debía mantenerse la unidad del Partido Conservador ya que el mismo era una "fuerza de suma importancia" en la provincia y que en su momento había apoyado y consolidado la situación política; Irigoyen se presentó a esta "sugerencia" como más permeable que Paz, quién sin embargo debió aceptar, en una conferencia con los dos mandatarios, la idea del tercer candidato.

El 3 de junio Irigoyen y Paz se reunieron nuevamente y como resultas surgió la candidatura de Arias, la que contó desde un comienzo con el visto bueno de Figueroa Alcorta. Un periódico declaraba su desilusión sobre el desenlace al decir que "dentro de las tristes condiciones a que se ha reducido la política y dentro de lo que era dado esperar... la solución Arias importa un consuelo y una esperanza de mejores días para la provincia, como importa suprimir, entre presidente y gobernador toda relación que no sea constitucional". A

su vez, el apoyo de Irigoyen a la salida comprometía al presidente a impulsarlo como sucesor de Ugarte en el Senado nacional.

En tanto la lucha planteada entre el gobernador y Paz también se trasladó al seno del Partido Conservador. En La Plata existía una gran actividad mientras que los dos sectores en pugna trabajaban a favor de sus candidatos. En medio de la disputa los legisladores pacistas, entre quienes se encontraban Arce, Pagés, Viale y Videla Dorna, se entrevistaron con el gobernador para manifestarle que la única candidatura capaz de calmar la ríspida situación partidaria era la de Máximo Paz; Irigoyen no lo aceptó porque para él y los suyos esa candidatura era considerada como representativa de la tendencia de la absorción metropolitana. Irigoyen, en respuesta a este avance y aprovechando que la junta directiva estaba conformada por treinta miembros de los cuales 23 respondían a Paz y sólo siete a su persona, ofreció a aquél, el 29 de mayo y cuando ya estaba enterado de que el presidente iba a presionar para mantener la unidad partidaria, incorporar a la junta treinta nuevos miembros, todos ellos oficialistas, con lo cual estos pasarían a ser mayoría con 37 sobre 60 componentes del cuerpo; Paz obviamente no aceptó pero quedó en espera de la citada reunión con el presidente que habría de celebrarse el 2 de junio.

Si bien a comienzos de junio quedó resuelto el problema de la candidatura, el Partido Conservador, dirigido por Paz y sus seguidores, no estaba dispuesto a aceptar a Arias como candidato del mismo, pero los intentos del pacismo para formar la Unión Provincial fracasaron antes de nacer. Lo cierto es que desde el mismo momento en que se lanzó la candidatura de Arias, las presiones sobre la cúpula del partido fueron en aumento.

La renuncia de Máximo Paz fue publicada en los periódicos del 13 de junio de 1909. La misma expresaba: "Alejado de la vida pública y sin ocupar puesto alguno hace más de quince años, reingresé en la política a pedido insistente de quienes consideraban decisiva mi acción para realzar la autonomía de la Provincia de Buenos Aires, a cuyo servicio puse mi tiempo, mis energías, mis amistades, concentrando mis anhelos en la formación de un partido político organizado y disciplinado sobre el cual reposaría el cuidado del decoro de la provincia. El Partido Conservador fue un éxito a pesar del descreimiento y la indiferencia pública. Desde el primer momento rechacé toda distinción personal como impropia de un partido impersonal y aseguré a todos los que

conmigo hablaron, que no ambicionaba ni aceptaría puesto público alguno.

Causas superiores a mi voluntad han venido esterilizando en parte esta fuerza política, pero ahora que la fórmula para gobernar está aceptada por las primeras influencias políticas, llevará tras sí la cohesión del P.E., y por consecuencia mi acción es ya innecesaria para la realización de la obra en la que estábamos empeñados. Considero pues llegado el momento de abandonar mi puesto y os presento mi renuncia, considerándome orgullosamente satisfecho de haber empleado otro esfuerzo a favor de mi provincia".

Esta renuncia a la jefatura partidaria no convenció a Irigoyen y los suyos de que el partido Conservador iba a apoyar al nuevo candidato, especialmente porque los miembros de la Junta le pidieron que continuara, al menos provisoriamente, en funciones. Por ello, el 16 de junio el gobernador convocó a una reunión de legisladores a efectos de organizar un nuevo partido para apoyar la fórmula Arias-De la Serna, independientemente de los conservadores. Las expectativas eran en ese momento que con Paz o sin Paz, las principales figuras provinciales, amigos o no de Irigoyen, se unirían en número suficiente para conseguir el triunfo en las próximas elecciones, en tanto se rumoreaba que la nueva fracción podía ser presidida por el propio Arias. La excusa de esta jugada era de que no se habían incorporado a la Junta los 30 irigoyenistas, pero en realidad se buscaba así, y contando sin dudas y al efecto con el apoyo del presidente, copar la dirección partidaria y lograr la proclamación de Arias.

La sesión de diputados del 16 de junio fue determinante para demostrar claramente quién tenía la preponderancia política. La misma se realizó un día en el cual no había habitualmente sesiones y el oficialismo había invitado a sus hombres a fin de asegurar sin discusiones, ya que tenían quórum propio, la formación de las nuevas comisiones; esta clara evidencia de supremacía sirvió para apurar la reorganización conservadora. La nueva composición política de la Cámara de Diputados de la provincia indicaba que 43 legisladores apoyaban a Irigoyen sobre un total de 72, con lo cual el gobernador contaba con firme apoyo para sus maniobras políticas⁽¹⁷⁾. Los Irigoyenistas eran: Massa (Presidente), Aguirre, Amadeo, Arce Peñalva, Avellaneda, Báez, Barros, Beascochea, Bercetche, Berro, Campos, Cortejarena, de Laferrere, della Croce, De Vera, Dibur,

Cecilio Fernández Cuitellos, Fernández, García, Gazcón, Carlos y Eduardo González Bonorino, González Oliver, Güerci, Gutiérrez, Graciano, Jofré, Kennedy, Márquez, Martínez Barrutti, Negri, Niño, Oliver, Paez, Paz, Querencio, Quesada, Ramos, Rivas, Rolón, Ruíz, Sorrairain y Undinarrain.

Ante esta realidad y la insistencia de que si era necesario se habría de formar un nuevo partido, el 24 de junio y luego de sentar las bases para formar la nueva junta conservadora, Paz se retiró de la conducción del partido. Ahora la junta estaría formada también por treinta miembros pero repartidos en partes iguales entre los seguidores de Arias, Irigoyen y Paz. El 12 de julio se designó Presidente a Santiago Luro, vicepresidente 1º a Ezequiel De la Serna y vicepresidente 2º a Pedro Goenaga, siendo el tesorero Eduardo Acosta. En tanto, Máximo Paz fue nombrado presidente honorario, cargo al que renunció días más tarde cuando se percató que ya no tenía peso en las resoluciones partidarias.

Aparentemente, Irigoyen salía victorioso, sensación que se acrecentó cuando, terminada la elección de las autoridades, la asamblea conservadora se abocó a constituir los comités seccionales. Enterado el gobernador de que se estaba actuando sin su consentimiento y designando a hombres que no eran de su sector, le indicó a Luro que aquélla había terminado sus funciones con la proclamación de las autoridades; este acató inmediatamente la indicación y levantó al cuerpo. Los tres comités que ya se habían designado, fueron luego disueltos.

Sin embargo, y a pesar aparente del control que tenía de los hechos, pronto se vislumbró que esta victoria no aseguraba la supremacía de Irigoyen. Paz mantenía aún, a través de su amistad de años, influencia sobre Arias quien no pensaba allanarse a la pretensión del gobernador de mantener su influencia sobre la nueva administración que debía asumir en mayo de 1910. Ya a fines de julio se rumoreaba, sobre bases fidedignas, que Arias no sólo iba a cambiar a todos los ministros, cosa que efectivamente hizo, sino que también iba a sacar a todos los hombres que en los municipios aparecían como caudillos oficiales y cambiarlos por "gente de volumen" que representarían a otros sectores; este rumor también se cumplió en su momento.

Con esta cambiante situación, el círculo de Irigoyen inició acciones contra la candidatura oficial de Arias; la primera evidente fue la postergación por más de un mes del acto oficial de proclamación

por parte del Partido Conservador de la fórmula gubernamental. También iniciaron maniobras para afianzar en el futuro el predominio del grupo dominante, especialmente ante la posibilidad cierta de que Arias no apoyara a Irigoyen en su pretensión de suceder a Ugarte en el Senado de la Nación. Esta posición persuadió a Figueroa Alcorta y Arias que era conveniente llegar a una transacción; la misma consistió básicamente en llevar a Irigoyen al Senado nacional y a cambio se produciría la pronta proclamación de la fórmula Arias - De la Serna, cosa que sucedió el 23 de septiembre. A su vez, Arias tendría la libertad total para utilizar en las funciones públicas a sus hombres de confianza. Otro hecho determinante para que se cerrara el arreglo y que Irigoyen se asegurara su senaduría fue la certeza que tuvieron Figueroa Alcorta y Saenz Peña de que aquel se hallaba dispuesto a que sus seguidores votaran por el Dr. Iriondo en vez del Dr. de la Plaza para la vicepresidencia de la Nación. Dándose cuenta el presidente en ejercicio y el futuro de las complicaciones que esto podría producir, optaron por afianzar la postulación del gobernador en reemplazo de Ugarte. En estas condiciones, se llegó al 2 de febrero de 1910, cuando fue electa la fórmula Arias - De la Serna.

A pesar de haberse resignado Irigoyen en lo relativo a la postulación de Arias, pretendió sin embargo mantener, al menos en parte, su influencia política, y por ello se aprestó con los suyos a dar guerra en la confección de las nóminas de futuros electores de presidente, diputados nacionales y senadores y diputados provinciales.

Desde fines de enero de 1910 la disputa entre Irigoyen y Arias, quién contaba con el respaldo de Máximo Paz, en torno a la confección de la plantilla de diputados nacionales fue áspera y se llegó a hablar de ruptura entre ambos líderes políticos. El primero pretendía que en la nómina figuraran diez de sus amigos, dejando sólo cuatro lugares para que fueran designados a propuesta del presidente y de Arias; obviamente este no estaba dispuesto a aceptar esa distribución, entre otros motivos porque, lógicamente, pretendía que al Congreso fueran un regular número de personas de su círculo que le prestaran eventualmente su apoyo. Luego de una serie de cabildeos se llegó a un acuerdo, quedando conformada la lista de la siguiente manera: Emilio Carranza, Angel Etcheverry, Juan B. Larré, Carlos González Bonorino, José Fonrouge, Faustino Lezica y Horacio Varela, impuestos por Irigoyen; José Penna, Luis Agote y Marco Avellaneda, por Figueroa Alcorta y Santiago Luro, Alfredo Echagüe, Manuel B. Gonnet y Manuel Bengoelea, en representación de Arias. Esta propuesta fue aprobada,

sin discusión, el 1º de marzo, por los 303 miembros de la Convención provincial del Partido Conservador. Sin embargo, de las manifiestas proclamas dadas al momento de organizarse el partido relativas a la participación democrática y popular, las decisiones continuaban pasando solamente a través del minúsculo grupo que tenía realmente en sus manos el poder. Las elecciones se realizaron el 7 de marzo, presentándose a las mismas sólo el Partido Conservador.

Concluida esa lucha, esta se repitió con más encono en la confección de las listas para diputados provinciales, ya que al decidirse a último momento a participar la Unión Cívica en los comicios, ya no sólo era importante ser candidato oficial, sino que había que asegurarse el triunfo porque se pensaba que los cívicos podían obtener al menos tres bancas. El 15 de marzo, doce días antes de las elecciones, la Unión Cívica, que en el plano nacional apoyaba al ex-gobernador de Buenos Aires, Guillermo Udaondo como pretendiente a la presidencia de la Nación, se decidió a buscar un espacio político en Buenos Aires y lograr así, en caso de que aquél triunfara, un cierto apoyo en la Legislatura bonaerense. El diputado provincial por el Partido Conservador decía al referirse a la Unión Cívica que era un "partido político que dice actuar en la capital de la República y en la provincia de Buenos Aires, por más que de su actuación no se conozcan otras manifestaciones externas que los cartelitos y cartelones, que en los últimos meses pegotearon por las esquinas no edificadas de la metrópoli, los tranways, los coches del ferrocarril, los maniqués de las calesitas y hasta el viejo maderamen de la vieja rambla de nuestro gran balneario atlántico"⁽¹⁸⁾. Sin embargo, en sus filas se encontraban destacadas figuras como Julio Sánchez Viamonte, presidente del Comité Provincia, Tomás Joffré, Juan Carlos Cruz, Honorio Pueyrredón, Adolfo Lascano, Mariano Carranza, José T. Sojo, Samuel Saraví Hardy, Adolfo Lartigau, Juan Hunter, Adolfo Pueyrredón y otras figuras de prestigio. Esta tardía decisión la pagó la Unión Cívica obteniendo escasos votos, disminuidos aun más por el fraude realizado por el oficialismo y las obstrucciones que les provocaron a los cívicos al momento de votar. Se votó en las secciones 1ª, 2ª, 3ª, 5ª y 6ª; la Unión cívica no participó en la sexta y en la segunda sí lo hicieron algunas agrupaciones, obteniendo 43 votos el Partido Socialista que fueron a favor de Alfredo Palacios, Juan B. Justo y de Del Valle Iberlucea; 1.323 la Unión Popular y 1.509 el Partido Popular. Los conservadores lograron 55.587 sufragios y la Unión Cívica solamente 3.797. En la sesión de diputados del 20 de abril de 1910 se aprobaron

solamente las elecciones de las secciones primera, segunda y sexta secciones electorales. Fueron así electos en la primera y por el partido Conservador, Ernesto Vergara Biedma, Alberto R. Acevedo, Tomás Estrada, Martín de Monasterio, Manuel de Elizalde, Alberto Castex, Arturo Scotto, Miguel Casares, Manuel Sorrarain, José Luis Acosta, José A. Cortajarena y Alfredo Rodríguez y por la Unión Cívica, único candidato que logró una banca, Tomás Jofré; el partido Conservador impuso en la segunda a Alfredo Moreno, Filiberto de Oliveira César, Pedro R. Torres, Arturo Dibur, Juan Laplacette, Mateo Casco, Miguel Dávila, Alfredo Martínez Barrutti, Aquileo González Oliver, Agustín Piaggio, Rodolfo Sarrat y Juan M. Gache, mientras que el partido Popular de Zárate ubicó a Luis Güerci. En la sexta fue electo el conservador Pedro N. Carrera⁽¹⁹⁾.

Irigoyen fue efectivamente electo senador nacional por la Asamblea Legislativa de Buenos Aires del 4 de mayo de 1910, donde su postulación obtuvo 69 votos sobre un total de 85 concurrentes. El 17 de mayo se votó en el Senado nacional la aprobación de su diploma. El otro senador bonaerense, Manuel Láinez, se opuso a su admisión y en un breve discurso señaló en forma clara el proceso de pérdida de autonomía política por parte de Buenos Aires. Expresaba que la "elección de que se trata es el resultado de una transacción entre el poder federal y el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, candidato electo a senador por aquella provincia y el diploma que nos presenta, es el documento cancelatorio de la operación realizada" y luego recordaba que "después del 25 de enero (de 1908), día en que el Poder Ejecutivo, abusando de la fuerza y apoyado en la indiferencia pública, impidió nuestra entrada a ésta Cámara, dando razones de política menuda, razones que demostraron que no valía la pena de haber levado tan lejos el abuso,... el señor Irigoyen se encontró en esta situación: amenazado con la intervención federal por un lado, si no cedía, o recompensado con éste diploma por otro; y esta senaduría responde a aquellas exigencias. Las negociaciones fueron públicas, se hicieron con documentos que están publicados en todos los diarios. Entregó la provincia y se salvó él". Continuaba más adelante afirmando que "desde entonces, no ha habido depresión que no haya sufrido la provincia de Buenos Aires donde no haya venido a entregar diariamente el parte de su actuación en la Casa Rosada y hasta ha servido de agencia de colocación al personal excesivo" existente en la nación⁽²⁰⁾.

Concluía así otro capítulo donde se ahondaba más la sumisión política del sector gobernante de Buenos Aires al poder ejecutivo nacional, acentuándose simultáneamente el personalismo en la política provincial. En tanto, básicamente, los Partidos Unidos se habían convertido en el Partido Conservador⁽²¹⁾, el cual había surgido en el intento personal de Ignacio D. Irigoyen de desplazar del poder dentro del ámbito provincial a Marcelino Ugarte y diferenciarse simultáneamente del mismo luego de los acontecimientos de febrero de 1908; además, nació como partido oligárquico, ya que en su formación se buscó el apoyo de los estancieros para continuar con el sostén y participación de aquellos, asegurarse las elecciones mediante el fraude y los votos de los peones de las estancias que los mismos aportaban.

Trató, sin mucho éxito, de mantener una de las líneas de acción política que aquel tenía, la de independencia de acción con respecto al presidente de la nación puesto que el mismo partido Conservador nació también como un intento provincialista de desprenderse de la influencia del gobierno federal. Irigoyen se diferenció claramente en el hecho de que no pretendió influir en la elección del presidente y menos imponer un candidato de Buenos Aires en aquella función.

Con el arribo al gobierno de José Inocencio Arias se hizo evidente que el breve período de poder político que tuvo Irigoyen dentro de la provincia había desaparecido, ya que no pudo sostener a su candidato a sucederlo, aunque hay que reconocer que consiguió imponer a un número importante de sus seguidores como diputados, pero no logró mantener el control del partido conservador, el cual al poco tiempo, llamó nuevamente a Ugarte para que se convirtiera en su jefe y conductor político.

Las promesas que acompañaron al nacimiento del partido Conservador nunca fueron concretadas. La libre participación ciudadana y la declamada pretensión de lograr que la misma fuera amplia, no sólo no se cumplió sino que se evitó sistemáticamente que se hiciera realidad. Detrás de bellas palabras a favor de la democracia, el caudillismo, tanto en zonas urbanas como rurales, continuó teniendo plena vigencia y por ello las agrupaciones políticas opositoras retacearon permanentemente su participación en la vida política provincial. Por lo mismo, las sucesivas reformas electorales fracasaban ante la realidad incontestable de la coacción durante los diferentes

actos comiciales. Por otra parte, se continuó con la antigua, exitosa y poco deseable costumbre de que las principales decisiones políticas se tomaran dentro de los minúsculos grupos de dirigentes, aunque luego, tratando de darle visos de legitimidad y modernidad, se las legalizaba a través de una parodia de participación mediante la convocatoria a la convención partidaria.

Notas y referencias bibliográficas

- (1) *El País*, Buenos Aires, 27 enero de 1908, p. 4.
- (2) *Ibíd*em, 26 y 28 de enero de 1908.
- (3) *Ibíd*em, 5 de febrero de 1908.
- (4) *La Argentina*, Buenos Aires, 1º de enero de 1908.
- (5) *El País*, Buenos Aires, 7 de abril de 1908.
- (6) *La Argentina*, Buenos Aires, 17 de abril de 1908.
- (7) DSCS, 1908, p. 19 y ss.
- (8) D.S.C.D. sesión del 15 de mayo de 1908.
- (9) *El País*, La Argentina, La Prensa del mes de junio.
- (10) *El País*, Buenos Aires, 31 de julio de 1908.
- (11) *Ibíd*em, 28 de noviembre de 1908.
- (12) *La Argentina*, Buenos Aires, 12 de diciembre de 1908.
- (13) *La Nación*, Buenos Aires, 20 de enero de 1909.
- (14) *La Argentina*, Buenos Aires, 22 de marzo de 1909.
- (15) DSCS, sesión del 2 de mayo de 1909.
- (16) Diarios *La Nación*, *La Prensa*, *La Argentina*, Buenos Aires, abril de 1909.
- (17) DSCD, sesión del 16 de junio de 1909.
- (18) DSCD, sesión del 20 de abril de 1910, p. 12.
- (19) DSCD, p. 4 y ss.
- (20) Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, 17 de mayo de 1910, pp.141 a 143.
- (21) ARCE, José, *Marcelino Ugarte*, op. cit. Al respecto dice precisamente que Ugarte obtuvo...que "los Partidos Unidos y más tarde el Partido Conservador que, en definitiva, son una misma cosa...", p. 124.